

¿QUE ES UNA MINA?

Poco tiempo antes de la bonanza de la famosa mina San Rafael, llegó á la ciudad de Zacatecas, Emilio, francés más pobre que cómico de la legua, pidiendo con instancia trabajo á cuantos juzgó que proporcionárselo podrian. Arrimóse á la casa de un benévolo paisano suyo, que le protegió cuanto pudo. Con ayuda de su compatriota logró adquirir una buena representación en la antedicha mina, que por entonces no valia un cacahuete. Algunas semanas después, el fundo minero San Rafael estaba en plena bonanza, y el francés, en menos tiempo del que jamás soñó, encontróse con muchos miles de duros.

Avivósele entonces el plácido recuerdo de la patria. ¡Qué hermoso sería volver rico en tan breve tiempo al terruño, brillando en él con el esplendor de la adquiri-

da riqueza! Tal pensamiento fué cada día más persistente y concluyó por sugerirle. Vendió muy bien vendidas sus acciones de mina, y partió para la amada patria, tosiendo recio, fumando habanos y zarandeando el cuerpo con majestuoso donaire, pues hasta el modo de andar trueca el pícaro dinero.

Visitó el villorrio donde había cuidado las cuatro vacas de su abuela, pero la momentánea admiración de sus paisanos, muy pronto convirtiósese en mordaz sátira, unas veces hija de la envidia y otras castigadora de la vanidad. Y Emilio fué á París, con la resolución de llevar la holgada vida que á un hombre de pecuniarios recursos brinda la alegre reina de las capitales europeas. Allí se encontró con Oscar, el muchacho más rico de sus compañeros de escuela. Refirióle circunstanciadamente la historia de una fortuna adquirida en un abrir y cerrar de ojos, y Oscar quedábase maravillado de aquella facilidad de enriquecerse. Oía con verdadera fruición á su paisano y parecíale aquello un cuento de "Las Mil y Una Noches."

Si éste, pensaba, que no tenía sobre qué caerse muerto, ha hecho tanto dinero y en tan corto tiempo, ¿qué haré yo que tengo algunos miles de francos?

Tal pensamiento se apoderó de Oscar con violencia tanta, que apremióle á partir

á América en pos de las famosas minas. Abandonó la ciudad de los placeres y en el primer vapor que zarpó de Calais embarcóse para el legendario imperio de los aztecas.

Tarde se le hacía á Oscar por llegar á la ciudad de Zacatecas, que veía en su juvenil imaginación como una ciudad encantada, y soñaba que en esta tierra, hasta las muchachas eran de plata y alguna que otra de oro macizo.

Al fin llegó á la ciudad de argentíferas montañas, instalóse en un hotel, y en menos de dos meses fué dueño de una mina por él denunciada, la cual empezó á trabajar con verdadero frenesí.

Los talegos quedaban vacíos semana por semana.

—¿A qué hora acuñamos plata? preguntaba Oscar.

—En la semana que entra cortamos la veta, patroncito, era siempre la respuesta de los barreteros. Y las semanas volaban, y el dinero también y nada de veta.

Llegó el día en que los fondos se agotaron completamente. Oscar estaba desesperado y arrepentido de haber gastado tan incautamente su fortuna.

—Un esfuerzo más, decíanle los barreteros, y cortamos la veta; no habrá entonces dinero bastante para pagar la mina de usted.

Y renacia el entusiasmo en el fogoso francés. Pidió dinero prestado á los pocos amigos que tenía, vendió su modesto menaje de casa, y lo que vender no pudo, pasó á morar por ilimitado tiempo en las casas de empeño.

—¿Y la veta? preguntó Oscar á los barreteros cuando ya no tenía ni un centavo, ni de donde conseguirlo.

—Se cortó en "burra," señor amo.

Oscar se quedó en la miseria. Decepcionado regresó á su tierra, gracias á la caridad de algunos compatriotas suyos. Vivió pobre, manteniéndose de su trabajo.

Los que nunca habían conocido minas, ni de éstas tenían idea, preguntábanle:

—¿Qué es una mina?

—¡Oh! una mina contestaba, la forman dos agujeros en un cerro, por uno echan usted su dinero, y por el otro saca agua, y algunas veces, ni siquiera agua.

Emilio por el contrario, decía: Una mina es la fortuna ganada en un solo día.